

## VINCENT BAUVER Y LOS HERMANOS HEULAND. VISITANTES OLVIDADOS DEL SIGLO XVIII

*Gonzalo AMPUERO BRITO\**

*Ruth VERA SCHWANER\*\**

### *Introducción*

El tema del seminario que nos convoca: “El Mundo de los viajes, viajeros y expediciones científicas en América”, ha sido fuente de la mayor importancia para los historiadores nacionales desde fecha temprana; con mayor razón cuando se trata de la información que entregan aquellos viajeros que visitaron nuestro territorio en el siglo XVIII.

Desde un principio, las colonias de España en América, de manera rimbombante denominadas Reynos, recibieron la visita de navíos interesados en el tráfico comercial, práctica totalmente rechazada por la Corona. Para aquél entonces, el mercantilismo era el sistema económico impuesto por las monarquías absolutas europeas, en España, el Estado, a través de la Casa de Contratación, implantó un régimen de monopolio comercial rígido, particularmente dirigido a evitar la intromisión de potencias extranjeras en el comercio con las colonias y aún más, celosamente regulado para los propios armadores o comerciantes hispánicos. De esta manera, la Corona Española tenía asegurado un mercado absolutamente dirigido y dispuesto a obedecer las normativas. A pesar de ello, prontamente el sistema comenzó a dar señales de incapacidad para abastecer de artículos manufacturados a las colonias. Al respecto, nos dice Barros Arana:

Esa situación era el resultado natural del régimen prohibitivo y mantenido con tanto empeño por la España en sus colonias de América. La metrópoli, que quería ser el único usufructuario del comercio de estos países, no tenía industria suficiente ni buques que se necesitaban para surtirlos de los artículos que

\* Profesor de Historia y Arqueología de la Universidad de La Serena.

\*\* Profesora de Historia y Geografía.

les eran más necesario. El estado de guerra les vino a hacer más evidente la escasez de recursos y de poder de la España para mantener aquel monopolio.<sup>1</sup>

Durante los siglos XVI y XVII este control fue mantenido a duras penas y con ingentes dificultades. Corsarios y piratas pululaban en el Caribe a la espera de los navíos que entraban con productos y salían con las riquezas obtenidas de las colonias; sus incursiones avanzaron impunemente hacia las costas del Pacífico, siendo los más famosos Francis Drake, o Bartolomé Sharp, quienes llenaron de pánico a Concepción, Valparaíso y La Serena en los siglos XVI y XVII respectivamente. Tras ellos —entremezclados o mimetizados—, numerosas naves recalaron en los puertos de la Capitanía General de Chile, justificando su presencia con sanas intenciones comerciales. Más tarde la llegada de naves balleneras, provenientes de Norteamérica, con la justificación de necesidades básicas para recalar, también hicieron lo suyo, con mejores resultados. Sin embargo, en la mayoría de los casos les fue prohibido ejercer el mercadeo requerido, teniendo a la vista la constante situación de beligerancia de las monarquías europeas. Fue así que, poco a poco comenzaron a participar activamente en el comercio ilícito y, en algunos casos, como verdaderas empresas de contrabandistas, no siendo raro el caso de contar con la benevolencia de las autoridades locales.<sup>2</sup>

Por último, expediciones destinadas a los estudios científicos o geográficos del Nuevo Mundo fueron de escasísima relevancia hasta fines del siglo XVII. Es en el nuevo siglo, marcado por el Despotismo Ilustrado, cuando España muestra un claro interés por interiorizarse sobre sus colonias y envía las primeras misiones científicas, muchas de ellas con específicas recomendaciones acerca de su misión y de los intereses de la Corona, allí donde muchos de sus fieles súbditos ya concebían sentimientos separatistas no muy tranquilizadores para España.

Sumado a lo anterior, un acelerado interés por el conocimiento del Nuevo Mundo, especialmente en lo referido a las ciencias naturales, motivó a otras naciones, las que, de una u otra manera, obtuvieron el beneplácito de España para reconocer estos nuevos y exóticos territorios, de sus pueblos y de sus potencialidades económicas. En este estudio, centraremos nuestro interés en los puertos y territorios situados al norte de Valparaíso.

<sup>1</sup> Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, tomo VII, Cap. XV, p. 414, Editorial Jover, Santiago, 1a. Edición, 1883.

<sup>2</sup> Al respecto, véase de Villalobos R., Sergio, *Contrabando francés en el Pacífico. 1700-1724*, en *Revista de Historia de América*, núm. 51 (sobretiro), junio, 1961; *El comercio extranjero a fines de la dominación española*, en *Journal of Inter-American Studies*, p. 524, junio, 1963; Pereira S., Eugenio, *Buques norteamericanos en Chile afines de la era colonial. 1788-1810*, Prensas de la Universidad de Chile, 1936.

*Vincent Bauver, ejemplo de mercadeo francés*

A comienzos del siglo XVIII, los comerciantes franceses viajaban a las colonias españolas confiados en las condiciones favorables para su negocio, pues a la muerte del rey español Carlos II (el 1 de noviembre de 1700), sin descendencia directa, adviene al trono de España el francés Felipe de Anjou, su sobrino nieto, quien era también nieto de Luis XIV de Francia. Las relaciones entre ambas naciones fueron, así, definitivamente favorables para el comercio. Varias misiones científicas francesas, tales como la realizada por el Conde de La Pérouse,<sup>3</sup> la de Luis Feuillée,<sup>4</sup> de cuya obra hemos obtenido el dibujo del puerto de Arica y la ya conocida expedición de Frezier.<sup>5</sup> El establecimiento de la nueva dinastía significó desde el primer momento una subordinación a la influencia francesa, que se manifestó tanto en las costumbres de la Corte, como en la administración y en la política internacional; el origen francés del nuevo monarca, la actividad de sus consejeros, también franceses, y las inspiraciones del prepotente Luis XIV, dejaron ligadas a ambas Coronas a intereses comunes.<sup>6</sup>

En este marco favorable recaló en los puertos chilenos y americanos, sin mayores contratiempos, el barco “Comte de Toulouse”, donde venía el comerciante francés Vincent Beauver.

El documento que damos a conocer en esta oportunidad, fue descubierto en una biblioteca francesa ubicada en Mantes, por la doctora Régine Pernoud y publicado en 1942 en *Cahiers d'Histoire et de Bibliographie*. La doctora Pernoud se convirtió, a poco andar, en una de las más importantes medievalistas, especialmente en lo referido a Juana de Arco y su entorno histórico.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Véase la versión publicada de P. Deslandres, *Voyage de La Pérouse autor du monde*, Editions Pierre Noger, París, Francia, 1933.

<sup>4</sup> R.P. Louis, Feuillée, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques: faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amérique Meridionale, & dans les Indes Occidentales...* / París, Pierre Giffart, 1714-1725.

<sup>5</sup> Amadée François Frezier (1682-1773), nacido en Chambéry (Saboya, Francia). Viajero inveterado, cumplió diversas misiones en ultramar. Su obra principal *Relación del viaje en el Mar del Sur*, relata su estadía en Chile y Perú entre 1712 y 1714.

<sup>6</sup> Villalobos, Sergio, *Contrabando francés en el Pacífico. 1700-1724*, en *Revista de Historia de América*, núm. 51, México, 1961.

<sup>7</sup> Réne Pernoud, “L'Amérique du Sud au XVIII Siècle. Melanges Anecdotes et Bibliographiques”, en *Cahiers d'Histoire et de Bibliographie*, no. 3, Mantes, Francia 1942. Autora de numerosas e importantes obras acerca del período medieval, particularmente de Francia (1909-1998). Antes de su muerte, preparó estas transcripciones, las que fueron definitivamente publicadas, bajo el título en español: *América del Sur en el siglo XVIII*, FCE, 1999. Dos ediciones se agotaron y, curiosamente, no llegaron a manos de investigadores chilenos.

Según nuestros registros, jamás ha sido conocido y/o utilizado por historiadores nacionales; más aún, como veremos, las informaciones que entrega son de enorme importancia desde la perspectiva etnohistórica.

### *De Valparaíso a La Serena*

De acuerdo a madame. Pernoud, Vincent Bauver fue un comerciante que zarpó de Brest en el navío Comte de Toulouse, el cual cruzó el Estrecho de Magallanes en febrero de 1707:

No me he referido a la recepción que se nos hizo en Valparaíso, y donde todo salió muy bien. Uno de los fuertes nos saludó con 7 cañonazos; nosotros agradecemos al gobernador cañonazo por cañonazo, y bebimos brindando por los Reyes de Francia y España, y recíprocamente nos hicimos también algunos regalos, quedando todos muy complacidos. El Sr. Gobernador bebió una buena cantidad, para luego comenzar a proponer acuerdos de caballeros; por nuestra parte, le hicimos saber el porcentaje de las ofertas que se harían. Conocimos al señor cura, hombre muy galante, guardián de los Franciscanos, que habría sido mejor como soldado de guardia que monje, al prior de los Agustinos, joven muy frío...<sup>8</sup>

Su estadía en La Serena tiene una particular relevancia, pues relata sabrosos detalles acerca de su estancia, negociaciones comerciales con las autoridades locales, usos y costumbres de etiqueta para luego dedicar una breve descripción de la ciudad. Transcribimos algunos de ellos:

Llegamos el 7 de junio a Coquimbo, con un viento muy fuerte y lluvia; en la entrada del puerto, no vimos más que una península de rocas baldías, sobre las cuales y a lo largo de la costa había un montón de gente y tropas en continuo movimiento, muy atentos a observarnos; tan pronto como llegamos al fondeadero, soltamos el ancla, y enviamos el bote a tierra con un oficial, a quien le preguntaron quiénes éramos y si veníamos en paz y su identificación; él respondió: ‘Soy francés, vengo en paz y viva Felipe V’. En tierra a lo largo de la costa habían más de 200 hombres armados y que hicieron una descarga de mosquetes, a la que nosotros respondimos con cinco cañonazos; a la cabeza de esas tropas, compuestas por tres compañías de infantería y dos de caballería, estaba el Sr. Gobernador, quien avanzó para recibir al oficial que le dijo que veníamos a comerciar. El gobernador le preguntó por el responsable de comercio; desde tierra el bote vino a buscarme, y fui recibido por el

<sup>8</sup> Pernoud, Réne, *Ibidem*, texto de Vincent Beauvier, p. 28. Las transcripciones citadas a continuación, pertenecen a nuestra propia traducción, en versión libre.

Gobernador de la forma más amable del mundo, haciéndome numerosas ofertas de servicios, pero ya que era tarde nos separamos, tras lo cual él se dirigió a la ciudad de La Serena, distante dos leguas del muelle.

...Es de resaltar la ubicación agradable de esta ciudad, a los pies de una alta montaña que lleva a un rincón de la ciudad que es cuadrada, en torno a ella hay praderas cortadas por las aguas de un río hermoso. El único terreno alto corresponde a la ciudad que se eleva de 15 a 20 pies como si la naturaleza hubiera previsto esta ubicación; las calles bien distribuidas, diseñadas y tiradas a cordel. El país es fértil en trigales, vino, frutas de todas las especies y el clima templado; en una palabra, se trata de un segundo paraíso; hay muchas casas en ruinas puesto que hace unos 20 años, esta ciudad fue saqueada por un pirata Inglés.<sup>9</sup> Por tanto, están en guardia desde entonces y el gobernador activo y vigilante para evitar una sorpresa. Por esa razón, tan pronto como llegamos, reunió todas sus tropas, que fueron allí muy temerosas, como si nosotros fuéramos enemigos.

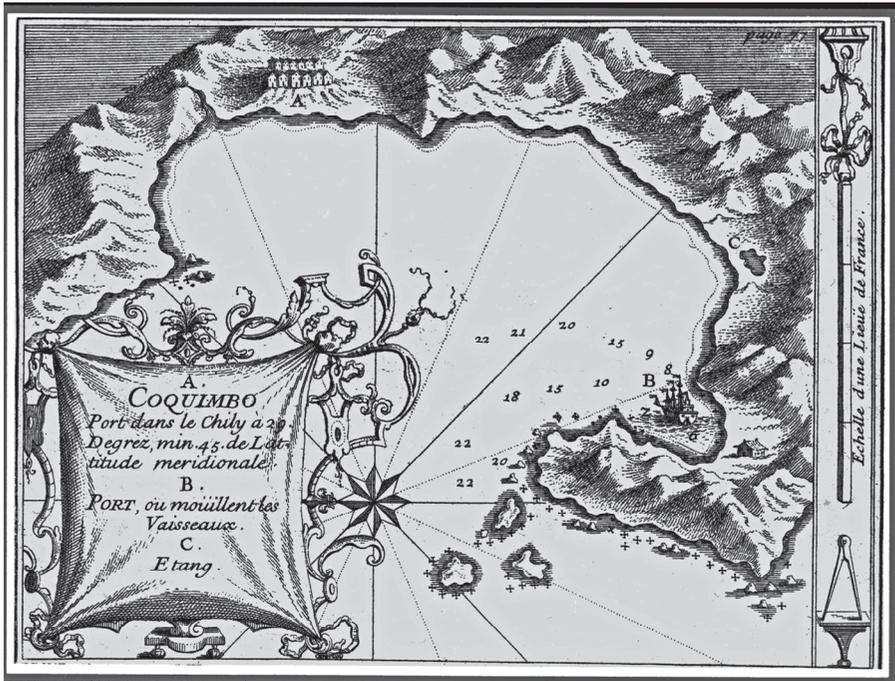


Figura 1. Bahía de Coquimbo, *Voyage de la Barbinais*, 1728.

<sup>9</sup> Al parecer, se refiere a Bartolomé Sharp (N. del T.).

La gente es muy perezosa, no cultivan la tierra más que lo necesario para su consumo, son negligentes con las riquezas que tienen. Cuentan con montañas de oro, plata, cobre, estaño, plomo, acero, hierro, mercurio, cristal de roca, sal; a pesar de ello, lo que obtienen es sólo un poco de cobre y algo de oro que lavan en el arena del río.

El gobernador me dijo que había en la ciudad unos 500 hombres y 2,000 mujeres, cada una de los cuales tenía 4 o 5 maridos; no sé cómo hace este cálculo, lo dejó para reflexionar...<sup>10</sup>

### *De Cobija hacia Chiuchiu*

Tal vez el más importante aporte de este documento, está referido al puerto de Cobija, a los aspectos etnográficos, descritos en fecha temprana, acerca de algunas características de los pescadores que desde el siglo XVIII comenzaron a ser denominados “Changos” y por el uso de sus balsas de cuero de lobo, las que pudo conocer en el puerto de Cobija.

El primero que realizó un estudio acerca de esta desaparecida etnia en Chile fue Ricardo Latcham C.<sup>11</sup> partir de 1965, el arqueólogo Hans Niemeyer inició un exhaustivo estudio acerca de las técnicas para construir las balsas de cuero de lobo. De hecho, encargó a Roberto Álvarez —uno de los últimos descendientes de los changos— la construcción de una balsa, de acuerdo a las técnicas originales que él recordaba de sus padres y abuelos, y que hoy forma parte de las colecciones del Museo Arqueológico de La Serena.<sup>12</sup> Mucho antes, Gualterio Looser había realizado completos estudios acerca de Los Changos.<sup>13</sup>

Lo cierto es que, hasta la fecha, poco o nada se ha avanzado en el estudio acerca de esta etnia. Varios autores han incursionado en el tema, desde la mención que de ellos hizo Francisco de Xerés en 1543 y Gerónimo de Vivar en 1553, hasta estudios realizados por Bente Bittman y María Rostowrowsky, relacionados con los uros o camanchacas, venidos del altiplano o de sectores meridionales de la costa peruana. La verdad es que gran

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>11</sup> Latcham, Ricardo, *Los Changos de la costa de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago 1910.

<sup>12</sup> Niemeyer, Hans, “Una balsa de cuero de lobo de la Caleta Chañaral de Aceitunas (Provincia de Atacama), Chile”, en *Revista Universitaria*, año L-LI, Fasc. II, Universidad Católica de Chile, 1965-1966, Santiago.

<sup>13</sup> Looser, Gualterio, *Las balsas de cuero de lobo infladas de la costa de Chile*, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, núm. 23, pp. 247-273, Santiago (correspondiente a una 2a. edición de un trabajo anterior, publicado en 1938).

parte de su historia sólo se conoce justamente por intermedio de textos como el que ahora transcribimos:

No hay otros habitantes de este lugar [Cobija] más que un cura a veces, y cerca de 300 habitantes, alojados en cabañas hechas con estacas de huesos de ballenas, de aproximadamente cuatro pies de alto cubierta alrededor con una capa de piel de lobos marinos que apestan; bajé a tierra, donde no encontré a nadie más que un criado negro del cura, que me dijo que su amo con todos sus feligreses, se habían ido a las montañas, creyendo que éramos piratas; esta pobre gente tiene mucho miedo, no sé por qué, ya que sin duda no tienen nada que perder; de lo que si me desengañé fue de la idea de encontrar un Castillo de Mármol, o en su defecto uno de ciervo, cuando en realidad eran huesos de ballena, las costillas servían de estacas en las 4 esquinas de sus chozas, y los huesos de la columna vertebral como asientos pegados a las paredes son su único mobiliario, no tienen ni un baúl o lecho, duermen tendidos en el suelo sobre pieles de lobos marinos.

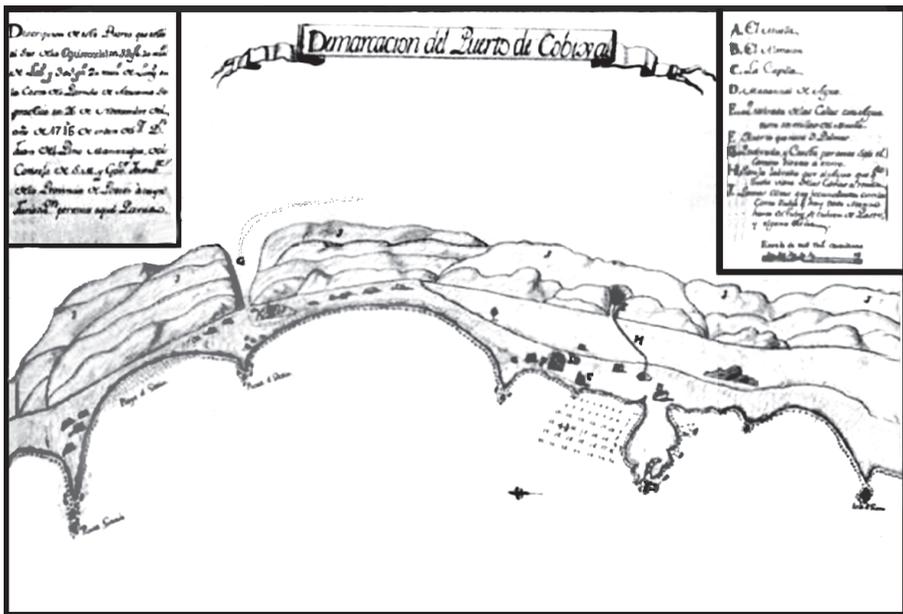


Figura 2. Puerto de Cobija, 1716.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Dibujo probablemente original del R.P. Louis Feuillée, *op.cit.*, París, Pierre Giffart, 1714-1725, Archivo de Indias.

### Agrega, más adelante:

No hay personas más infelices que los indígenas que permanecen en Cobija; ellos no viven más que de pescados que les entrega el mar, vemos a los bancos que burbujan y se les puede tomar con la mano. Estos indios tienen balsas, es decir, preparan las pieles de dos lobos marinos, que forman una especie de vejiga y amarrada en el extremo puntiagudo, como las que se encuentran en las carpas. Estas vejigas tienen alrededor de dos pies de diámetro, llegarán a su máximo tamaño cuando, en el extremo puntudo se inserte un pequeño tubo flexible, por medio del cual soplan hasta llenar las cámaras de aire; luego se cose el lugar y se sella; se unen dos, una al lado de la otra para formar una base; jamás se vuelcan y uno o dos indios se suben, remando con un sólo remo muy liviano y más rápido, sin temor a las rocas, puesto que no pueden dañar a estos maniobrables equipos, cuando se acercan a las costas, a pesar de las rocas y lo picado que esté el mar. Con este tipo de barcos se van a pescar, cuando ven el mar revuelto, corren, o más bien vuelan. Con una larga lienza, al extremo de la cual hay tres anzuelos atados juntos en un triángulo, sin cebo; se lanzan en el torbellino, y se retiran inmediatamente, y pronto pescan uno, dos y en ocasiones tres peces; cuando terminan su pesca, se vacían los peces se exponen al aire, o se secan sin que se echen a perder y sin quedar sucios, ya que el aire es bueno y puro, se alimentan con ellos y no los venden para vestirse pues no atesoran nada; los mariscos y los peces no les faltan, y todo es compartido entre ellos.<sup>15</sup>

Debemos destacar que no faltaron mulas durante el viaje y en todos las jornadas, excepto en Potosí, en donde transporta la plata en una especie de ovejas que llaman guanacos que se encuentran en gran número en las montañas de Cobija, son salvajes, imposibles de cazar por su extremada velocidad; escalan las montañas mejor de lo que pudiese hacer un gato; son de cuerpo como de un ciervo, la cola el doble de larga, la cabeza de una oveja, la mirada fiera, la lana es larga y de diferentes colores, apropiada para confeccionar gruesas telas; los Indios se ayudan con perros adiestrados para ello, que siguen con agrado a estas ovejas en la montaña; subir con los perros es una desventaja, pero al descender es mejor, puesto que las ovejas no pueden hacerlo con la misma facilidad que los perros, que pueden así capturarlas; de esta manera se apoderan de estos animales, aunque existen algunos domesticados; he visto algunos de estos últimos que se dejan cargar como los borricos.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Este tipo de anzuelo es conocido por los pescadores actuales como “Chispa”. El arqueólogo norteamericano los ubicó por primera vez en sus excavaciones realizadas en Arica, Pisagua y Taltal en 1943. Bird, Junius: *Excavations in Northern Chile*, edición en español de Mario Rivera, Universidad del Norte, 1998. Esta es una referencia muy importante, pues corresponde a una de las descripciones más completas de las balsas de cuero de lobos realizadas hasta esa fecha (N. del T.).

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 31-35.

*La experiencia de Beauver en el cruce del desierto*

El relato que transcribimos a continuación de la travesía de nuestro viajero y comerciante desde Cobija hasta llegar a Chiuchú, es una de las escasas descripciones de esta experiencia, publicadas para el siglo XVIII. Veamos sólo algunos acápites:

Llegamos finalmente a los pies de la montaña, donde nuestras cabalgaduras encontraron reparo apropiado y yo una choza de ramas clavadas en el suelo, unidas en la parte superior, formando una especie de pabellón; este fue el albergue de toda la ruta, donde no hay otros huéspedes más que muchas aves pequeñas nombrados morciélagos [SIC], que son una especie de quirópteros, que tienen la capacidad para chupar la sangre de los que duermen en este lugar de manera tan sutil que uno no se da cuenta; hacen un pequeño movimiento de sus alas que refresca mientras sacan sangre; para evitarlos, me tapé la cabeza con el manto, que me sirvió tanto como funda de colchón y cobertor, y dormí muy bien hasta una hora antes de amanecer; mi guía me dijo que debíamos irnos, porque teníamos que recorrer ese día 22 leguas; yo estuve listo prontamente y, rápidamente cumplida mi toilette y doblados mis bártulos, monté en mi mula y en medio de una gran oscuridad, remontamos la montaña; me olvidé de decir que durante la noche se levantó un viento terrible de tal manera que fuere capaz de botar edificios muy firmes. El razonamiento (sic) que él hizo era terriblemente estrecho en medio de estas montañas, pero era otra cosa, cuando me levanté, pues me sentí con tanto frío, que recorrida apenas una legua estaba congelado; llamé a mi guía para que llevara mi mula y así poder caminar para tratar de entrar en calor; él me dijo que tuviera paciencia, y cerca llegaríamos a un abrigo, que de hecho ubicamos; me encontré en una especie de abertura, excavada por el curso de algún torrente, ya que no había agua en este lugar, pero la violencia del viento había socavado la tierra; todo estaba a cubierto del viento, la tierra formaba una especie de media bóveda por encima de mi cabeza; apenas logré abrigarme, a pesar de todos los movimientos que hacía, y esperé cerca de una hora a que finalmente llegara el día; al final, mientras caminaba en la oscuridad, vi cerca de mí algo blanco, lo apreté con el pie pensando que había roto una olla pero, al llegar el día y luego de haber escudriñado la tierra alrededor, supe que era la estrecha cabeza de un hombre, los huesos del cuello se mantenían en su lugar; no tengo ninguna duda de que este fue un viajero, que al igual que yo, se puso al abrigo y quedó enterrado por algún derrumbe; el guía confirmó mi suposición, sobre todo cuando, al darme la vuelta, la tierra cayó en el lugar en el que me había expuesto.

Ese día llegamos a una aldea llamada Calama, habitada por unos 10 a 12 indios; el lugar es muy agradable, le cruzan varios arroyos con árboles comunes, pero la tierra no se cultiva; cené de mi comida porque los indígenas no pudieron proporcionarme gran cosa; partí para avanzar ocho leguas de distancia, hacia un gran poblado indígena llamado Chiuchú, capital de la Parroquia

que tiene 60 leguas de largo, desde donde se extiende por diez leguas más allá del puerto de Cobija, que está a 50 leguas de distancia.<sup>17</sup>

Agrega, más adelante:

...debe tenerse en cuenta que en este lugar se advierten durante las 24 horas las cuatro estaciones del año. Al amanecer el tiempo es sereno, suave y cómodo; es la primavera hasta las 10 horas; de las 10 horas hasta las 4:00 de la tarde, es verano; durante 4 horas hasta la puesta de sol es otoño, y poco después comienza el invierno; se levanta un terrible viento que viene de las montañas totalmente cubiertas de nieve y hielo, pero el frío es tan penetrante que antes de dormir, corrí al menos una hora, con toda mi fuerza en la planicie que está junto a la casa del pastor, sin poder entrar en calor;...<sup>18</sup>

Por último, al recorrer los alrededores del pueblo, visita unas ruinas de un “antiguo pueblo de indios” el que, sin duda, corresponde al conocido Pukará de Lasana:

El torrente de Chiuchú se cubre con patos y otras aves que cazamos al punto y que están en el hielo en la mañana; subiendo una legua, vemos un antiguo pueblo de indios que puede tener una media legua, las casas están intactas, no les falta más que techo, todas bajas, mal dispuestas, formando calles con esquinas, de 4 a 5 pie de ancho, al parecer habían personas importantes en esta ciudad, pues tienen recintos con paredes dobles, construidas de tierra con resquicios uno cerca del otro para disparar flechas; estas paredes no se podrían utilizar en otras defensas que contra estas armas. Lo que me sorprendió más que nada es que estas murallas son todas de tal manera no habiendo un solo lugar que pueda ser abatido; si no hemos enseñado a estos indios esta manera de fortificar, ciertamente la conocían antes de que llegáramos nosotros; hay alrededor de estas dobles paredes pequeñas zanjas...<sup>19</sup>

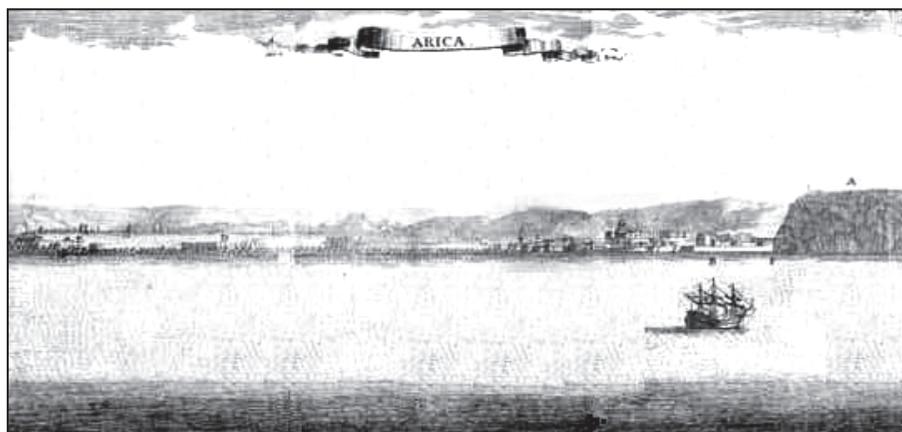
De su estadía en Arica, podemos destacar un comentario que debió parecer más que anecdótico:

Partiendo de Cobija, nos dirigimos a Arica, pequeña villa en donde se encuentra una montaña al sur de ella que impide que los vientos refresquen al poblado. El aire es malsano a causa de una isla que se encuentra inmediata a la montaña, que denominan la isla de Guano, que significa estiércol para abono;

<sup>17</sup> Se refiere, tácitamente, a la división administrativa que, para entonces era parte de aquella que el sistema colonial reconocía (N. del T.), p. 32.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 31.



**Figura 3.** Arica, 1719.<sup>20</sup>

por tanto el nombre está bien puesto, pues la isla está cubierta de tal cantidad de pájaros de mar, que su estiércol es embarcado todos los años para abonar la tierra, sin que se agote, lo que provoca una gran fetidez. El gobernador prohíbe cazar a estas aves y quienes lo hacen la pagan muy caro. Al atardecer, cuando las aves se retiran de la isla, su cantidad es tan prodigiosa que provocan en el aire una gran oscuridad...

Otras interesantes observaciones del autor, no han sido incluidas, a objeto de no abusar del uso de citas. Al final, realizaremos un recuento de los aportes de los documentos que analizamos en este trabajo.

*La misión encomendada en 1795 a los hermanos heuland y sus resultados, escritos en su "relación histórica y de geografía física"*

El segundo texto que analizamos en este trabajo, pertenece a la categoría de aquellos informes emanados de misiones científicas encomendadas, en este caso, por la monarquía española, y lleva por título: "Relación histórica y de geografía física de los viajes hechos en la América Meridional de orden de Su Majestad durante los años de 1795 y 1796, por D. Cristiano y D. Conrado Heuland comisionados por el Rey Nuestro Señor a las Américas septen-

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 37. El dibujo es original del R.P. Louis Feuillée, *op. cit.*, p. 606, París, Pierre Giffart, 1714-1725, p. 606, copiado de <www.memoriachilena.cl>

trional y meridional con objeto de hacer colecciones de Mineralogía y Conchología para el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid”.

El documento fue encontrado y publicado por primera vez por el R.P. Dominicó Agustín Barreiro en 1929.<sup>21</sup> Curiosamente, esta publicación pasó desapercibida por historiadores chilenos, hasta que en 1978 fue reeditado, esta vez por Juan Arias Divito.<sup>22</sup> Aún así, sólo ha sido fuente de consulta y análisis por parte de geólogos y especialistas en minería, lo que nos motivó a reeditarla en Chile recién en agosto de este año, gracias los aportes del Fondo de Cultura del Gobierno Regional de Coquimbo.

Sólo para calibrar su aporte a la geografía y etnohistoria, citaremos un par de párrafos de cierta extensión:

Copiapó, provincia y jurisdicción del Reyno de Chile. Su capital San Francisco de la Selva, alias Copiapó. Confina por el Oriente con el Tucumán, mediando la Cordillera de los Andes; por el Sur con el Guasco y la provincia de Coquimbo; por el Norte con el desierto de Atacama y Reyno del Perú, y por el Poniente con el Océano Pacífico. Su extensión de Norte a Mediodía tendrá 80 leguas y de la Cordillera al Mar, Este Oeste, de 50 a 60 en su mayor anchura. Su clima quasi de igual temple (por variar poco en las estaciones) es sumamente benigno y alegre; todo el año se ve un cielo claro y puro, con un sol siempre resplandeciente; llueve rara vez y la fructificación del país es debida a las nieblas aqueas que se levantan del mar, cuya inmediateción es causa de su excelente temperamento, gozando de los vientos Suroestes que reinan mayormente en la costa del Mar del Sur, y que empiezan a soplar por Copiapó antes de medio día hasta la noche sin faltar nunca, a menos de haber temporal del Septentrión, con el qual suele caer a veces algún aguacero, pero esto sucede alguna u otra vez dentro tres o cuatro años. Desde media noche hasta el amanecer nunca hay vientos fuertes, antes ningunos, pues solamente al levantarse el sol empieza a sentirse ayre suave y fresco de Levante, que bien merece llamarse Aura, el que continúa hasta quedarse insensiblemente el tiempo en calma, y llegando la virazón viene el Suroeste. Estos son los únicos vientos que se sienten con corta excepción todo el año.

Los habitantes de esta Provincia siembran y cultivan mediante los riegos de un pequeño río llamado Mama o de Copiapó (que corre al Poniente y baxa de las Amolanas, cuyo parage dista 30 leguas de la Villa, originándose allí su nacimiento por la reunión de las aguas de tres riachuelos nombrados Jorquera, Pulido y Manflas, que baxan por distintos rumbos de la Cordillera y entra en

<sup>21</sup> Barreiro, Agustín, *El viaje científico de Conrado y Cristián Heuland a Chile y Perú, organizado por el gobierno español en 1795*, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, Imprenta del H. de Intendencia e Intervención Militares, Madrid, España, 1929.

<sup>22</sup> Arias Divito, *Expedición científica de los hermanos Heuland (1795-1800)*, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, España, 1978.

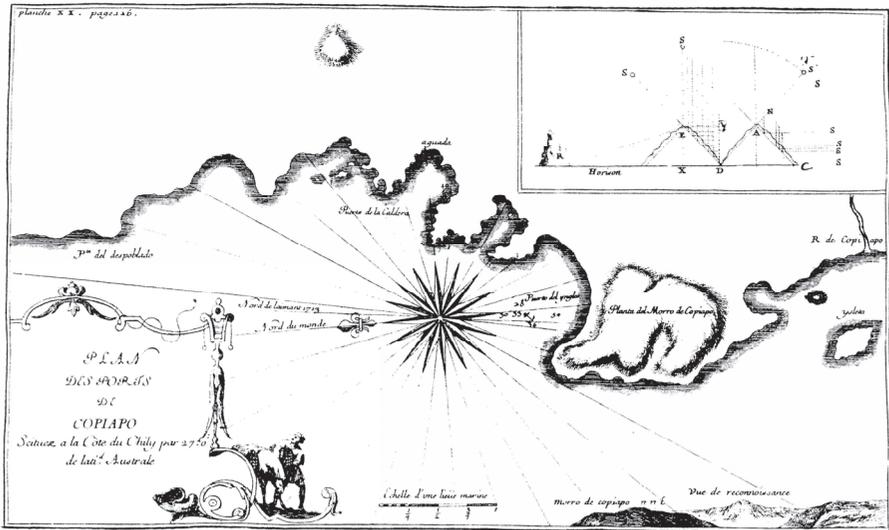


Figura 4. Puerto de Caldera, según Frezier.

el mar cinco leguas al Sur del Puerto La Caldera, pero solamente en tiempo de Avenida) toda especie de granos de buena calidad y frutas de varios géneros, sobre todo brevas e higos para el consumo de los Mineros, siendo éste tan grande que necesitan aún mayor cantidad, que compran en el Guasco; también cosechan algodón, aunque muy poco. Produce abundancia de buen vino y es especial y exquisito el de la Hacienda de Chamonate, que se tiene por tan bueno como el de Penso; cosechan 10 mil arrobas al año y se consume casi todo en el País; tiene mucha estimación en todo el Reyno de Chile, como también en Lima, para donde hasta lo presente han llevado solamente unas cortas cantidades por ser rara la ocasión que llegue algún barco al siempre árido y despoblado Puerto de la Caldera o de Copiapó, distante 25 leguas de la Villa.

El Puerto de la Caldera es una Bahía de mucha extensión, bien cómoda y segura para navíos, pero sin agua buena y leña; corre N., N. O., S. S. E. y se halla en 26 grados 28 minutos de latitud austral, y 64 grados 51 minutos longitud occidental de Cádiz. La costa abunda en pescados muy buenos y diferentes, pero principalmente de Congrio, en cuya pesca se emplean los Indios Changos, que navegan en balsas; se remite bastante congrio seco a la Capital del Reyno, como asimismo al Perú. En el invierno, por los meses de Mayo, Junio y Julio, hay muchísimas tórtolas en todo el valle de Copiapó, de que cogen y matan gran parte por ser muy delicadas; a la primavera se retiran a la costa, se diferencian en grandes y chicas, éstas baxan de la Cordillera y aquéllas suben de la costa, donde vimos en el mes de Julio millares de ellas; por el verano se ven pocas o ningunas en el Valle.

No hay Animales silvestres, Aves vistosas ni Insectos particulares en este partido; tampoco se conoce reptil punzoso o sabandija venenosa. La carne está barata, pues se vende a discreción del carnicero, no obstante la escasez de pastos en el invierno; lo mismo sucede con toda especie de aves domésticas, criando bastantes los moradores. De pescado fresco desde luego sobra, habiendo abundancia de congrio, corbinas, jerquillas, pexeperro, pexeblanco y pichihuenes, mariscos, locos, lapas, etc.; pero como dista la Villa tantas leguas de la costa, rara vez hay pescado en la plaza, sino los viernes.

La Villa de San Francisco de la Selva, alias Copiapó, se fundó el 22 de Noviembre del año 1744 por su Corregidor D. Francisco Cortes y Cartavio; yace en el valle por medio unos altos cerros primordiales cuyas substancias pedregosas y areniscas son de formación vertical, y tenemos observado en este vecindario Montañas porfidinas, otras de feldespato y de roca córnea; por la parte del Poniente presentan una superficie arenosa resolviéndose las peñas, y por este rumbo hallaron numerosas vetas de Oro. Copiapó, de divertida vista, su asiento está S. E. N. O. valle abaxo, cuyas calles son rectas, largas y espaciosas, con una gran plaza mayor; la construcción de sus edificios es a propósito de la plaga de los frecuentes terremotos y temblores que se experimentan todo el año, siendo fabricados de armazones de madera con espesas paredes de adobes y tapias que resisten bastante a los establecimientos. Todas las casas tienen huertas y solares con plantío de árboles frutales, y se hallan por lo general adornados de los flexibles y elegantes sauces debaxo cuya sombra crece nada de vegetable, su madera es blanda y la única que se usa allí en carpintería. El sauce admite luego el xugo de la petrificación. Algarrobos y chañares se ven en muchas partes con abundancia; hay muchos árboles particulares en Copiapó, y solamente se ven varias palmas a Dátiles que no serán indígenas y algunos Floripondios, cuyo árbol es de suma hermosura, siendo muy fragantes sus flores. Asimismo disfrutan por lo general de acequias en todos los solares, cuya agua es buena, y nace de unos manantiales soterráneos inmediatos a la Villa, que se hallan al Sur en un fondo baxo, cuya extensión corre en la superficie media legua de largo valle a baxo, sobre 400 varas de anchura, en lo más dilatado; están poblados de Juncos de Totora (que sirve para los techos, de las casas que antes se hacían de Cachina<sup>23</sup> y en la parte seca a su orilla izquierda enteramente poblados de Breas o palo-bobo, especie de resina que da un arbolillo y que sale de las ramas y de la semilla, poniéndola a fundir y cuyo licor destilado y beneficiado al fuego sirve en lugar de pez para tapar las vasijas o tinajas, en que se guarda el vino en esta provincia, qual por ser muy seca, no tiene otro uso. Vale la arroba ocho reales moneda de Indias. Debemos advertir que dichos Manantiales que corren y causan perpetua humedad debaxo la Villa, subsistiendo desde la Conquista y probablemente de tiempo inmemorial, constituye cierta felicidad para los habitantes

<sup>23</sup> Cachina: probablemente se refiere a un tipo de alumbre sólido, es decir, sulfato de aluminio y potasio (N. de GAB).

de Copiapó, respecto la poca agua que los más años baja por el río, cuyo caudal mediando la cantidad de nieve que se derrite en la Cordillera es del todo contingente y variable; en la estación presente quando crecen todos los ríos de la Cordillera está la madre de dicho río enteramente seca. A propósito de los referidos Manantiales débese notar que sus aguas después de haber corrido soterráneamente unas cinco leguas al Oeste, vuelvan aparecerse en el país circunvecino a la Hacienda que llaman la Ramadilla, perteneciente al Hospicio de la Merced, en el camino al Puerto, en cuya distancia se pierden y acaban según se cree en los Arenales.

Luego de inspeccionar una gran cantidad de minerales, se dirigen al valle del Huasco:

La Bahía o el Puerto de Guasco es hermosa y tiene más de una legua de largo, con fondeadero muy seguro cerca de tierra, está abierto al Norte y tiene buena agua. Se halla en 28 grs. 23 min. de lat. Aust.

Población hay allí ninguna, exceptuando el rancho del Guarda y varias cañas de pescadores.

Llaman a Golleta otro Puerto pequeño más al Norte no menos seguro para embarcaciones de comercio que suelen fondear en él para cargar cobres y llevarlos a Lima. A confines del valle e inmediato a la misma playa hay dos lagunas de agua dulce abundantes de pescado, donde alcanza el mar quando [está] tormentoso.

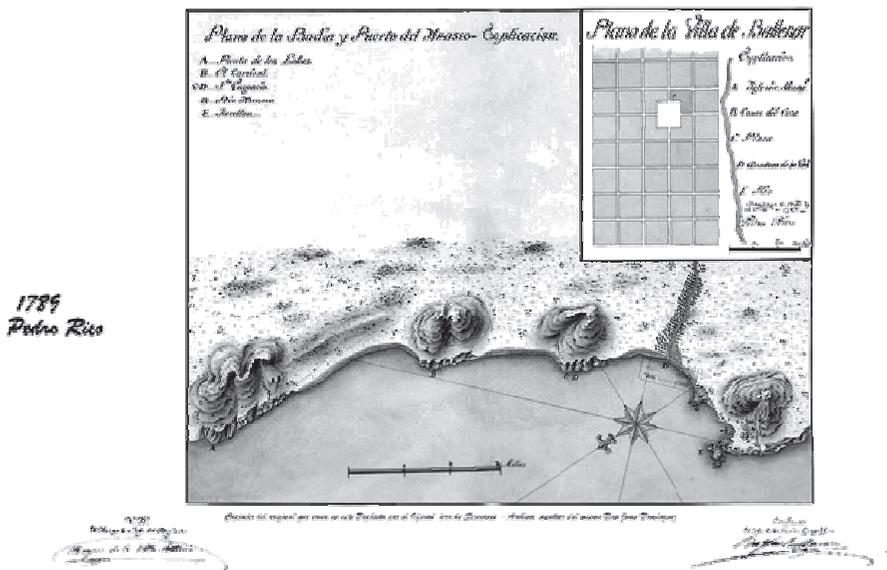


Figura 4. Plano de la bahía y Puerto de Huasco, 1789.

Por extensión de unas 8 leguas río abaxo hacia el mar, es muy ameno y alegre el valle del Guasco, hallándose pobladísimo de hermosos sauces; corre por su medianía el río al mar, cuyas avenidas en el verano son causa de dexar aquel terreno anegado, sumergido y pantanoso todo el año. Solamente por su orilla derecha se ve una cultura corta.

Intencionalmente no nos referiremos en esta oportunidad al enorme cúmulo de información acerca de la minería que contiene el documento. De allí que hemos preferido resaltar aquellos aspectos geográficos e históricos que jalonan la relación.

Más adelante, ya en la actual Región de Coquimbo, describe al pueblo de Andacollo:

Andacollo es un curato que comprehende el valle de las Higerillas, [el] qual es muy ameno inclusive con un convento de Recoletos de San Francisco.

El Pueblo y Asiento de este Real de Minas es pequeño y corto su vecindario; se fabrica ahora en él una iglesia con bastante capacidad, habiendo únicamente una capilla para veneración de una imagen de Nuestra Señora del Rosario, a cuya devoción concurre muchísima gente de todas partes.

Andacollo tuvo siempre mucha fama y aun entre los Indios por ser lavadero de oro rico y abundante y sus Minas laboreadas también del oro han sido muchísimas, según está de manifiesto por todas partes; pero es de advertir que no obstante la altura considerable de su terreno es universal el agua en hondura de 100 estados y aún menos; de forma que bastantes vetas se hallan anegadas en 50 y 60 estados, con cuyo motivo quedan inutilizadas sus riquezas que todavía encierran, por carecer la Minería aquí, como en todo el Reyno de Chile, de máquinas y bombas para desaguar las vetas, porque el único arbitrio que se usa para este efecto es de dar socavón, y esto no se puede siempre respecto de que la localidad de los cerros no es a propósito en muchas partes.

A distancia de 5 leguas al N. E. de la ciudad de Coquimbo está el Mineral de cobre de Villaor,<sup>24</sup> abandonado donde quedaron sepultados unos quantos negros baxo de un derrumbe y eran esclavos de la Hacienda de la Marquesa.

Pertenece al Partido de Coquimbo el acreditado Mineral de oro de Palea abandonado y desierto, que está en la costa y cerca del mar, al Sur de Varrasa; fue rico para varios particulares que le trabajaron, pero desde que dio en agua permanece inundado; nunca rindió menos de dos libras de oro superior por caxón, cuya cantidad se estima en Chile de crecida ley.

Durante nuestra demora en Coquimbo hicimos tres viages al Puerto con la mira de buscar algunas Conchas, pero fue con poco o ningún éxito: lo que más nos interesaba son unos pequeños Erizos de color púrpura que sacamos vivos adherentes a las piedras que cubre el mar. Por otra parte a consecuencia

<sup>24</sup> Se refiere a la conocida Mina del Brillador (N. del A).

de una excavación que dispusimos en una barra [n]ca del Puerto, encontramos con quatro juntas aisladas y petrificadas del espinazo de una ballena: raras y bien dignas de, aprecio: nos parecía que pudieran encontrarse, asimismo articulaciones mayores de este Monstruo Pez, pero no hubo más.

Las barrancas de terreno a orillas del mar son compuestas de concreciones marítimas, por lo que se conoce que el mar se ha retirado. Los cerros inmediatos a la playa ofrecen peñas de granito. No hay más población en el Puerto que la casa del guarda y algunas bodegas recientemente edificadas.

Coquimbo, Provincia y Partido del Reyno de Chile, Confina al Mediodía con el de Illapel; por el Norte con los del Guasco y Copiapó; por el Oriente con la Provincia de Tucumán, mediando la Cordillera, y por el Poniente con el Mar Pacífico. Tiene la longitud N. S. 90 leguas y más de 40 de ancho E. O. o de Cordillera a Mar. Su temperamento es el más suave y benigno de todo el Reyno de Chile, de una continua primavera, sin que incomode el calor ni el frío, en todo el año llueve muy poco y nunca caen aguaceros fuertes, pero abundan siempre las neblinas que se levantan del mar y fructifican el país. Tiene pocos ríos, siendo el mayor el de Limarí que pasa al Norte por la Vega y al pie de su Capital la Serena, serpenteando entre Layas de Arrayanes quasi siempre verdes, hasta cerca el Mar. Su terreno con motivo de las Sierras no puede ser menos que quebrado, aunque tiene muchos valles muy hermosos, donde abundan los frutos de qualquiera especie que produce el Reyno, particularizándose el árbol frutal llamado Lúcumo,<sup>25</sup> que es del Perú y crece en ninguna otra parte de Chile, y la cría de sus hermosos y excelentes caballos. Las cañas de azúcar vienen muy bien en este clima; D. Thomás Shee, Teniente Coronel y Comandante de Armas del Partido y Ciudad de Coquimbo, fue el primero que hizo plantación de ellas, tiene más de 15 mil en la mayor prosperidad; efectiva, da gusto de verlas, pero nadie de sus vecinos propende a imitar su exemplo. El algodón también es abundante; la cosecha de vino excede de 30 mil arrobas, y el aceyte que produce es de buena calidad, el mejor del Reyno.

Los valles más importantes de, este Partido son: Elqui, Guatulame, Palqui, Guanilla, Sotaquí, Huamalata, Tuqui, Limari, Varrasa y Cogoti, el más distante a la Estancia de Fray Jorge inmediato al mar.

Las Minas son muchas y han producido metales de oro y cobre en la mayor abundancia, empezándose solamente ahora a trabajar y beneficiar metales de plata; de azogue hay también en este Partido y el Mineral de esta clase de Punitaque ya es conocido, aunque fue trabajado con considerable pérdida para el Real Erario.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> O Lúcumo de Coquimbo. Lucuma Abovato, H. B. Kunth (saponácea) (N. del Autor original).

<sup>26</sup> Sobre el tema de la explotación del azogue (Mercurio), véase la obra de Jorge Pinto Rodríguez: *Las Minas de Azogue de Punitaqui. Estudio de una faena minera de fines del siglo XVIII*. Talleres Gráficos de la Universidad del Norte, Coquimbo, 1981 (N. del A.).

La ciudad de Coquimbo, situada en el alto de aquella llanura y a media legua del Mar, tiene bastante capacidad, siendo la mejor y más distinguida al Norte del Reyno; tiene una plaza inmensa, siendo sus calles todas rectas y tiradas a cordel; todas sus casas, que son baxas a causa de los temblores, tienen huertas y acequias con aguas que sacan del río para el riego.

La Iglesia parroquial y la de Religiosos de San Francisco son hermosas y correspondientemente las demás de Santo Domingo, San Agustín, La Merced, San Juan de Dios y el Colegio que fue de la Compañía.

Fue la segunda población del Reyno, fundada por el Capitán Juan Bohon el año 1513 en el Valle de Cuquimpi, que le dio el nombre y hoy se llama Coquimbo por corrupción del vocablo, y el segundo de la Serena en memoria de la Patria de D. Pedro Valdivia en Extremadura de cuya orden se fundó; su población es de 5 a 6 mil almas, ascendiendo 14 mil la de todo el Partido. La vega por la inmediación del río se extiende valle abaxo unas ocho leguas. Está 100 leguas de Copiapó, 60 del Guasco y 150 de la Capital, Santiago de Chile.

El puerto de Coquimbo, que dista de la ciudad dos leguas, es uno de los más hermosos, seguros y cómodos de todo el Océano Pacífico; tiene tres cuartas de legua de ancho con una playa grande, por donde se transita. En la Costa pescan en balsas (hechas de cueros de lobos marinos que hay en abundancia y [los] quales se acercan hasta la misma playa), mucha variedad de pescado y marisco.<sup>27</sup> Esta en 30 grados de lat. Aust.

Por el mes de Marzo en Coquimbo señaló con variación en tiempo sereno el Termómetro de Reamur los grados 15. 16 y 17.

Y el de Fahrenheit los 66, 68 y 70.

### *Recapitulación*

Hemos analizado dos importantes documentos provenientes de la pluma de un comerciante francés y un par de científicos alemanes contratados por España, y que visitaron el norte de Chile entre 1707 y 1795. Aun cuando sus intereses personales, profesión o circunstancias de los respectivos viajes fueron muy distintos, no se puede negar que en ambos escritos se desprenden reacciones similares de asombro y admiración por todo cuanto les rodea, tanto por lo exótico como por lo totalmente desconocido para la cultura europea. En algunos momentos parecieran ser viajeros del presente que, en calidad de turistas o ejecutivos, miran a aquellos países que consideran tan ajenos a los propios.

<sup>27</sup> Se refiere a las balsas de cuero de lobos que utilizaron los Changos hasta finales del siglo XIX.

Para nosotros, son un claro ejemplo de aquella documentación generada en torno a la América postcolombina y que hasta no mucho se refiere a nuestras nociones como “pintorescas”. Por cierto, este es el juicio de los países europeos (norteamérica incluida) que con el alarde que hacen su desarrollo tecnológico y de economía globalizadora, poco creen poder aprender de nosotros, salvo el fabuloso mercadeo que iniciaron hace ya tantos siglos.